

# ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto . . . \$ 0,02  
Atrasado . . . . . 0,03  
Serie de 10 Nros. . . . 0,20  
Suscripción anual . . . 1,50  
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO IV |

Villavicencio, Noviembre 2 de 1919 - Número 372

[ SERIE 11



## 2 de Noviembre

### PENSAMIENTOS

—Si consideramos la muerte que nos aflige, no como resultado del azar, ni como necesidad fatal de la naturaleza, ni como el juego de las partes componentes (dado que Dios no abandona su obra a los caprichos de la casualidad), sino como consecuencia inevitable, justa y santa de un designio de la Providencia de Dios; si miramos el accidente de la muerte, no en sí mismo ni fuera de Dios, sino dentro de la voluntad divina, en la justicia de su dictamen, en el plan de su providencia, que es la verdadera causa sin la cual nada hubiera sucedido y que determina el modo y manera de suceder, acabaremos por adorar en humilde silencio la alteza de sus impenetrables secretos y por bendecir la santidad de sus designios.

*Pascal*

—¿Que pensar en la muerte es [desatino? no entiendo ese lenguaje: ¿qué hará el pobre expatriado [peregrino mientras dura el camino? ¡inspirar por el término del viaje!

*Luis Ram de Viu*

—Ese clamoreo de las campanas que el 2 de noviembre conmueve los aires y hace como estremecerse de dolor y espanto a la naturaleza misma, nos dice a grito herido, en nombre de la Iglesia, en el oído del alma, a todos y a cada uno de los mortales: «Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo

te has de convertir.» (Gen. III, 19);—Acuérdate que «está determinado que los hombres mueran una sola vez y sean luego juzgados.» (Hbr. IX, 27);—Acuérdate que «se ha de resolver tu cuerpo en podredumbre en el sepulcro.» (Job, XIII, 28);—Acuérdate que «ha de ir todo hombre a la casa de su eternidad.» (Eccle. XII, 5); Acuérdate que, cuando mueras, «no te han de acompañar a la eternidad sino tus obras buenas.» (Apoc. XIV, 13.)

El alma es la única cosa digna del cuidado de todos nuestros cuidados! Condenarse un alma y condenarse para siempre! ¡Quién es capaz de sondear el horror de semejante desventura! ¡Quién puede formarse una idea del abismo, de la ruina, de la incommensurabilidad de la desdicha, insoportabilidad del irreparable abandono, de la desesperación de un alma eternamente condenada? ¡Y Santa Teresa vió, no obstante, en espíritu, que se agolpaban las almas diariamente en confuso tropel a las puertas del infierno, como los montones de hojas secas que forma el viento de otoño!

*Fáber*

—Como tu ves, me vi, como me ves, te verás; no ofendas a Dios, que estás muy cerca de estar aquí

—En la vida presente no es bien conocida toda la asquerosidad del pecado; pero en la otra vida se comprende muy bien, y constituye uno de los dolores más vivos que sufren las almas en el Purgatorio. *San Alfonso Maria de Ligorio*

—Vuelve hoy a Dios, que mañana no podrás hacerlo acaso; mira que la vida es corta, mira que el infierno es largo, mira que te has de morir, mira que no sabes cuando.

*P. de Trueba  
De Sur América*

## Un Gran Ruso KOLTCHAK

París, agosto de 1919—Al fin hé aquí un hombre. Un verdadero, un gran soldado, un gran ruso. El Almirante así, con una sola palabra, el Almirante, como se decía de Coligny.

En primer lugar, se ha hecho a sí mismo, a nadie sino a él debe su renombre, y todas las esperanzas que un país infortunado funda sobre él.

Sus orígenes son modestos. Nada de boyardos de Ivan el Grande, ni de amantes de la Gran Catalina en su ascendencia. Ni siquiera sale, como Lenin, de una familia de nobles campesinos. Su padre era uno de esos oficiales, entrañablemente rusos, cuyos vivientes retratos trazó Tolstoy en sus "Recuerdos de Sebastopol" y que raras veces alcanzaban los grados superiores, reservados a los Generales de Corte, a menudo alemanes. Aquella nación militar rusa, cuando escapaba al contagio de las burocracias vecinas, era rica en hombres sencillos, de una bravura magnífica en los campos de batalla, profundamente imbuidos del sentimiento de su deber y que, según el vocablo de Vigny, no tenían el pensamiento de su mérito.

Koltchak padre, a su salida del servicio activo, fue llamado a un puesto importante en la manufactura de armas de Obonkhoff. El futuro Almirante pasó allí su infancia y su primera juventud. Vivió mucho con los obreros y trabajó personalmente en los talleres de cerrajería. Entrado a los quince años en la Escuela Naval, salió de ella uno de los primeros y embarcó inmediatamente, como reseña, para el Extremo Oriente.

Hay con frecuencia, en el Oficial de marina ruso, como en sus camaradas de Occidente, algo de grave y, desde luego, de religioso, que le viene del oficio mismo y de las largas meditaciones en la soledad de los mares.